



# EL HERALDO DE LA BIBLIA

La Oración de rodillas

Veréis  
**La Gloria**  
de JEHOVÁ

La necesidad de la consagración en la familia

Buscando la gloria de Dios y no la de los hombres

Julio, Agosto, Septiembre 2016

# EDITORIAL

**A**preciables lectores del Heraldo les damos a conocer los aspectos importantes del libro del Apocalipsis que nos debe servir para análisis y reflexión.

Apocalipsis quiere decir REVELACIÓN de los designios de Dios. Según se ve al leer todo el libro, son tres tipos de personas a quienes son enviados estos mensajes, porque todos deben ser advertidos de los planes de Dios para el futuro. Estas tres clases de personas son: Los Judíos, los Gentiles y la Iglesia de Dios, de los cuales habla el apóstol Pablo en 1ª Corintios 10:32.

Todos los habitantes de la tierra, creyentes o no creyentes, deben conocer los designios de Dios y no sean tomados por sorpresa cuando estos juicios empiecen a caer sobre la tierra. Dios nunca ha enviado un castigo sobre algún pueblo sin antes enviar a sus profetas a declarar sus determinaciones. Todos los mensajes de Dios los da a conocer primero a sus profetas, para que ellos los den al pueblo en sus propias palabras y en su idioma. De ahí que en Amos 3:1, dice: "Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas".

Todos estos mensajes de amonestación, de juicio, de calamidades, etcétera, están contenidos en el libro de Apocalipsis. Todos los mensajes le fueron dados por revelación a Juan el apóstol a fines del primer siglo, unos cuatro años antes de su muerte, durante su destierro en la Isla de Patmos, una isla griega, situada en el archipiélago de las esporadas Meridionales, en el Mar Eggeo. Como es fácil de comprender, el apóstol Juan no era un hombre de mucha preparación, en comparación con el apóstol Pablo, sin embargo, lo que vale en este caso es el poder de Dios para inspirar a sus siervos para escribir los mensajes divinos que habían sido enviados por medio de visiones.

El libro de Apocalipsis contiene todas las cosas que estaban para empeñarse a cumplir, como leemos en el capítulo 1:1. "Suceder presto" indica el futuro. El futuro comenzó desde que Juan acabó de escribir todas estas visiones que Dios le dio, y terminarían, la mayor parte, en la segunda venida del Señor.

El libro contiene en primer lugar, la introducción a las siete iglesias, o mejor dicho, los siete periodos por los que la Iglesia de Dios habría de pasar de año en año hasta la venida de Jesús. El capítulo 4 es la introducción a los siete sellos, la mayoría de los cuales son mensajes terroríficos y espantosos, porque son mensajes de amonestación para los impíos; anuncian también el levantamiento de una bestia espantosa y terrible, que haría guerra contra los Santos del Altísimo, su imagen, que sería hecha por el clero católico, todo lo cual terminará en la guerra del Armagedón y la venida de Jesús.

Contiene también toque de trompetas, siete trompetas, que son iglesias, los siete sellos, las siete trompetas, cubren todos los tiempos y señales de los últimos días. Cada parte de la profecía que se cumple va marcando el proceso del tiempo en los planes de Dios y va diciendo el tiempo que resta para el regreso del Hijo de Dios.

Estos tres aspectos de la profecía, las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas, cubren todos los tiempos y señales de los últimos días. Cada parte de la profecía que se cumple va marcando el proceso del tiempo en los planes de Dios y va diciendo el tiempo que resta para que Cristo tome posesión del reino milenial.

La parte final de este libro, es como el epílogo del tiempo. Describe la venida de Jesús y el establecimiento de su reino en la tierra, una tierra purificada, y un reino que durará mil años y finalmente el descenso de la Nueva Jerusalén que es como la introducción al Reino de Dios, por toda la eternidad.



**Conferencia General de la  
Iglesia de Dios**  
Registro Constitutivo SGAR 18/93  
Oficinas Generales:  
Calle Norte 66 N° 3731  
Col. Mártires de Río Blanco, C.P. 07880  
Delegación Gustavo A. Madero  
México, D.F. C.P. 07880  
[www.iglesiadedios-ar.com](http://www.iglesiadedios-ar.com)

**Min. Angel Canales Pérez**  
Presidente  
[presidente@iglesiadedios-ar.com](mailto:presidente@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Rosendo Ruiz Juárez**  
Vicepresidente  
[vice@iglesiadedios-ar.com](mailto:vice@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Zenaido López Patricio**  
Secretario General  
[secretario@iglesiadedios-ar.com](mailto:secretario@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Facundo Merino Pérez**  
Tesorero General  
[tesorero@iglesiadedios-ar.com](mailto:tesorero@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Adan Rangel Torres**  
Comisión de Asuntos Ministeriales  
[cam@iglesiadedios-ar.com](mailto:cam@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Lorenzo Rivas García**  
Comisión de Asuntos Doctrinales  
[cad@iglesiadedios-ar.com](mailto:cad@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Rubén González Merlán**  
Comisión de Asuntos Administrativos  
[caa@iglesiadedios-ar.com](mailto:caa@iglesiadedios-ar.com)

**Min. Ysaí Gutiérrez Bernal**  
Titular del Consejo Editorial  
[ce@iglesiadedios-ar.com](mailto:ce@iglesiadedios-ar.com)

# ÍNDICE



<b>Buscando la gloria de Dios y no la gloria de los hombres</b>	<b>pág.2</b>
<b>La necesidad de la consagración en la familia</b>	<b>pág.5</b>
<b>“Veréis la gloria de Jehová”</b>	<b>pág.10</b>
<b>La Oración</b>	<b>pág.14</b>
<b>Análisis sobre el capítulo primero de Apocalipsis</b>	<b>pág.18</b>
<b>Últimos Tiempos</b>	<b>pág.21</b>



# Buscando la gloria de Dios y no la gloria de los hombres

“Yo la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas”

**E**l ser humano está permanentemente necesitado de ser reconocido. La inercia que mueve a este mundo hace que constantemente necesitemos que los demás observen y reconozcan lo que hacemos. El ritmo de vida que actualmente lleva el mundo crea vacíos que aparentemente se satisfacen con cosas vanas. Si tienen fama quieren más, si tienen dinero desean acrecentar sus fortunas, aunque después esa fama y ese dinero no tengan con quién compartirlos, porque quienes los rodean lo hacen sólo por interés.

En la Iglesia existe el riesgo de que algunos comportamientos ajenos entren a nuestra dinámica habitual, trayendo como consecuencia alguna manifestación carnal como la soberbia, y en muchas ocasiones por el solo hecho de hacer lo que teníamos que hacer.

Recordemos las palabras del profeta Isaías “Si bien todos nosotros somos suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia...” (Isaías 64:6).

Frente a estas situaciones referiremos dos ejemplos importantes dentro de la escritura que nos permitirán ver con claridad la importancia de no perder

de vista el verdadero objetivo por el cual hacemos las cosas.

## LOS FARISEOS

“Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él... Con todo esto, aun de los príncipes de los sacerdotes, muchos creyeron en él, más por causa de los fariseos no lo confesaban, por no ser echados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:37,42-44).

Cuando consideramos las palabras de este relato, observamos aspectos importantes:

1. En lo general había una clara

incredulidad hacia Cristo Jesús, muy similar a lo que el mundo vive hoy; pues teniendo testimonio y conocimiento de la obra redentora del Maestro, son muy pocos los que proceden al arrepentimiento y buscan servirle.

2. Aun así, entre ellos había muchos que habían creído en Cristo; sin embargo, no lo confesaban. En esta parte es en donde tenemos que hacer una reflexión y poner en balanza la manera en cómo hoy actúa la Iglesia. ¿Cuántos entre nosotros habrá con esta misma actitud que creemos sólo en Cristo pero no lo confesamos? Confesar a Jesús no significa traer un letrero permanentemente en nuestra cabeza, o como muchos hoy estilan ponerse una playera diciendo Y O AMO A CRISTO o a veces hasta en el

automóvil con mensajes o leyendas. Confesar a Jesús significa dar un verdadero testimonio de que Cristo habita en nuestra vida y en cada instante, no sólo los sábados y frente a los hermanos, sino delante de todos los que nos rodean en nuestra vida cotidiana.

Había una advertencia clara dentro de los fariseos para aquellos que confesaran que Jesús era el Cristo, a saber, la expulsión de la sinagoga. Sin duda esta fue la principal razón por la que Nicodemo se allegó al Maestro de noche, a escondidas; y entonces en lo íntimo reconocer que sí creía en Él.

Hoy en día el principal temor que muchos hermanos tienen al confesar a Cristo es ser relegados del mundo y entonces se adoptan

ciertas posturas:

Una de ellas es no tocar ningún tema religioso con nadie ajeno a la iglesia para que nadie pregunte y sobre todo para que nadie se dé cuenta que la vida que llevamos dista mucho del testimonio que debemos de dar de Cristo.

La otra es reconocer ante los gentiles que somos de la iglesia; sin embargo, también podemos mimetizarnos en los comportamientos generales del mundo, participando de sus costumbres y sus tradiciones sin dar explicaciones del por qué lo hacemos.

Finalmente, la más grave, la de aquellos hermanos que siendo de la Iglesia (y tal vez hasta siendo bautizados y asistentes regulares a los cultos) en el mundo llevan una vida de negación a Cristo y totalmente





alineada con lo que el mundo ofrece.

Es importante entonces vernos en el espejo de aquellos fariseos, hombres preparados, conocedores de la ley y de los profetas que a la luz de las escrituras antiguas entendían perfectamente que Jesús era el Cristo, su Salvador, pero pudo más el miedo a perder su estatus, sus comodidades, su imagen ante los mismos fariseos y ante el pueblo, que ese convencimiento, y como dice el escritor, esto se debió a que **AMARON MAS LA GLORIA DE LOS HOMBRES QUE LA GLORIA DE DIOS** (Juan 12:43).

No podemos dejar de citar el ejemplo del Apóstol Pablo que tenía claro lo que representaba el hecho de que Cristo viviera en él, y contrario a los fariseos que vieron de frente al Maestro, se expresaba de la siguiente manera: “Aunque yo también tengo de que confiar en la carne. Si alguna parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de benjamín, Hebreo de Hebreos; cuanto a la ley fariseo; cuanto al celo perseguidor de la Iglesia; cuanto a la

justicia que es en la ley irreprensible. Pero las cosas que para mí eran ganancia, he las reputado pérdidas, por amor de Cristo” (Filipenses 3:4-7).

Sí, el Apóstol Pablo es un ejemplo fiel de lo que significa amar la gloria de Dios, dejando a un lado la gloria de los hombres.

El siguiente ejemplo que consideraremos es el de los padres de un joven que era ciego de nacimiento, y cuyo relato está en el capítulo 9 del Evangelio de Juan. A este joven le fue devuelta la vista por Jesucristo; sin embargo, muchos incrédulos mandaron por sus padres para que dieran testimonio y comprobar que en realidad su hijo era ciego de nacimiento, y si bien reconocieron que esa era su condición desde que nació no se atrevieron a confesar quién le había devuelto la vista. “Respondieron sus padres y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego: Mas como vea ahora, no sabemos o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, preguntadle a

él; él hablará de sí. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos: porque ya los Judíos habían resuelto que si alguno confesare ser él el Mesías, fuese fuera de la sinagoga” (Juan 9:20-22).

¡Qué triste situación en la que cayó este matrimonio!, ya que siendo testigos y objeto de la misericordia de Cristo Jesús, no pudieron reconocerlo, no tuvieron el valor para reconocer frente a todos la obra maravillosa de Cristo manifestada en su propia carne (su hijo). Dios nos libre de caer en una situación de esta naturaleza.

En ambos ejemplos observamos una negación al Señor por miedo a dejar de tener algo que no conduce absolutamente a nada.

Reflexionemos día a día en nuestras prioridades, en nuestros objetivos. Ojalá estos ejemplos y lo que el mismo Cristo ha hecho en nuestra vida nos ayude a entender que siempre será más importante tener la gloria de Dios que la gloria de los hombres.

El Señor nos guarde y nos conserve fieles.

Diác. Hubert  
Medina Román

# La necesidad de la CONSAGRACIÓN en la Familia



“Asimismo a los de su generación con todos sus niños, y sus mujeres, y sus hijos e hijas, a toda la familia; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.” (2º Crónicas 31:18)

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

**H**oy veremos la importancia que existe en que como padres cumplamos con el cometido de enseñar a nuestros hijos que realmente busquen a Dios, para que así lo amen; pues de esa manera estaremos logrando que cuando ellos sean grandes busquen a

Dios y le sirvan de todo corazón.

El contexto del pasaje arriba referido manifiesta el orden y la reforma que el rey Ezechías realizó; primeramente, en el linaje sacerdotal y también en el servicio del templo. Considero que el rey visualizó aquello que el mismo Samuel había recomendado a los israelitas, el hecho de que juntos -pueblo y rey- buscarán a Dios: “Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, seréis en pos de Jehová vuestro Dios” (1º Samuel 12:14), ya que de otra manera, desobedeciendo y alejándose de Dios, sucedería lo contrario: “Solamente temed a Jehová,

y servidle de verdad con todo vuestro corazón, porque considerad cuán grandes cosas ha hecho con vosotros. Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis” (vv.24,25).

Nos damos cuenta que el pueblo sabía perfectamente de qué se les hablaba, muchos de ellos habían sido testigos que cuando el que gobernaba se inclinaba a lo malo, Dios se alejaba de ellos. Ezechías lo sabía, su mismo padre, Achaz, dejó el precedente de no haber hecho lo recto ante los ojos de nuestro Dios y se había inclinado a las imágenes de fundición (Lea capítulo 28 del 2º libro de las Crónicas).

Bueno, nos encontramos las

palabras del pasaje de este artículo en 2º Crónicas 31:18, las cuales nos hacen ver la necesidad de que se consagraran las familias enteras; vemos que Ezequías les hace ver a los sacerdotes la importancia de consagrarse no sólo ellos, sino también sus familias con sus esposas e hijos. Este hecho dependía de que todos en conjunto lo quisieran hacer, claro, en lo que cada uno le correspondía.

¿Cómo se logra este cometido?... ¿Pegándoles a los hijos?... ¡No!... ¿No al fin, la letra con sangre entra?... ¡No! Considero que debemos recuperar la enseñanza que nos muestra la biblia. Se dice que es hasta Moisés, cuando se realiza la escritura de todo lo que los años anteriores había pasado y se había aprendido. Sabemos también que los judíos tienen en gran estima aquello que ellos llaman la tradición oral, lo que había pasado a través de las generaciones y que había dejado marca en cada uno de todos aquellos que lo habían oído.

Creo firmemente que todos aquellos que contribuyeron en aquella transmisión oral (permítaseme manejar este término debido a su importancia) tienen un mérito grande, pues obedecían con celo aquello que Dios les enseñaba, y así enseñaban a las generaciones nuevas.

En ocasiones, creo que se nos torna un tanto “exagerado” eso que nos recomienda la palabra de hablarles de Dios a nuestros hijos en todo momento; y digo exagerado, porque hoy en día vemos con tristeza que esto no se cumple ni en lo mucho ni en lo poco. Como padres queremos que los hijos tengan una formación espiritual sólo con lo que escuchan los sábados en predicaciones, temas y exposiciones. Es decir, queremos que los instructores hagan en un par de horas lo que nosotros NO hacemos (como responsables directos) por ellos en toda la semana. ¡CUIDADO! No seamos poco sabios creyendo que

de esa manera ellos van tener una fe firme y bien fundamentada.

En el caso particular que tratamos, el pueblo judío, hasta el día de hoy, se le reconoce esto, pues muchos de ellos enseñan con mucha dedicación y celo, los mandamientos y voluntad de Dios a sus hijos (Deuteronomio 6:6-8 en su mano y su frente, es decir, en obra y en pensamiento).

El mismo Señor dio testimonio de que Abraham enseñaría a sus descendientes a guardar el camino de Jehová: “Porque yo lo he conocido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Génesis 18:19). Esto nos hace ver que la fe tan grande de Abraham, no sólo le alimentaba su propia firmeza, sino la de su familia; pues vemos que los hijos de este patriarca cuando fueron visitados por Jehová, nunca se extrañaron por su presencia, ellos conocían perfectamente las promesas que Él había dado a su padre, pues Abraham nunca se reservó para él solo lo que Dios le había prometido.

Aunado a lo anterior, también podemos asegurar que no solamente ellos como patriarcas conocían de dichas promesas, sino también sus mujeres. Recordemos que la historia refiere que las mujeres que Esaú había tomado de las heteas habían sido amargura tanto para Isaac, como para Rebeca (Génesis 26:34,35). Deducimos pues, que Rebeca conocía del plan de Dios, y sabía perfectamente que la simiente santa no se daría por parte de Esaú con sus mujeres cananeas. Entendemos también porque Rebeca impulsó a su hijo Jacob a tomar la bendición de su padre, antes que el mismo Esaú (Génesis 27:8-13). Rebeca sabía que podría haber un desafortunado desenlace, pero asumió la responsabilidad de ello, por

lo que recalco que ella no ignoraba las promesas que Dios había dado a Abraham y a su esposo Isaac.

Una vez que Jacob obtuvo la bendición de Isaac, se fue a la tierra de Padan-aram atendiendo a la recomendación de sus padres, de buscar esposa que no fuera de las hijas de los cananeos (Génesis 27:43 – 28:6).

Trayendo nuevamente la idea de la transmisión oral, viene a mi mente lo que dice la escritura cuando refiere el momento en el que la samaritana le recordó al Señor que “sus padres habían adorado en ese monte, y que Jacob, sus hijos y su ganado habían tomado de ese pozo” (Juan 4:12,20) ¿Cómo llegó ese conocimiento a la samaritana? ¿Fue casualidad que ella lo supiera? Claro que no, muchos padres habían estado implicados en la transmisión oral que había hecho esa obra a través de las generaciones (Salmo 78:3).

¿Es un arduo trabajo? Parece ser que sí. Todo señala que nuestra labor de padres temerosos de Dios, no radica solamente en enseñarles, mostrarles el camino y darles ejemplo, sino en algo más. Veámoslo con un ejemplo.

## EL CASO DEL SACERDOTE ELÍ

El caso de los hijos de Elí, nos preguntamos: ¿El error del sacerdote consistió en no haber reprendido a sus hijos? No, pues el testimonio escritural nos dice que sí los había reprendido (1º Samuel 2:22-25), lo que Dios le reprochó a Elí es que no les había estorbado (1º Samuel 3:13). Por lo que la pregunta forzosa puede ser: ¿Qué quiere decir la escritura cuando dice que “no les había estorbado”? ¿Cuál fue el error entonces?... Deducimos que el error fue haberles permitido que siguieran oficiando y presentando sacrificios en el



tabernáculo de Dios, y seguir gozando de los beneficios que los sacerdotes tenían, siendo que ya no debían officiar (1º Samuel 2:29), ya no poseían ni la calidad moral ni espiritual para hacerlo; Samuel debió haber quitado a sus hijos del sacerdocio, aunque esto implicara la deshonra de ellos como sacerdotes, y la suya misma como padre de ellos.

La biblia nos muestra el ejemplo del rey Asa, pues dice que depuso el honor de su madre Maachá, la cual había hecho un ídolo. Este rey ¡Sí estorbó a su familia! Nos damos cuenta que el Rey no le importó la deshonra de su propia madre con tal que fuera quitada la idolatría del pueblo de Dios.

Nos damos cuenta de la importancia que tenía el hecho de que los padres contaran a sus hijos las maravillas de Dios; sin embargo, la palabra de Dios refiere que también, esos relatos sirvieron como motivo para reclamo ¿Por qué? Porque resulta que cuando el pueblo se alejaba de Dios y seguía a los dioses ajenos, Dios se alejaba de ellos, dejaba de manifestar sus maravillas y su palabra. No hace mucho tiempo, en una escuela sabática estudiábamos el ejemplo de Samuel, la biblia refiere que en el tiempo de este, la visión de Dios era de gran estima, y era así porque no la había; Dios había dejado de manifestarse por visión a los hombres (1º Samuel 3:1).

Bueno, el caso es que recordamos que el reclamo consistía en que los hijos sabían de las maravillas de Dios y reclamaban a sus padres ¡Dónde estaba el Dios que obraba esas maravillas! “Nuestros padres nos han contado...” (Salmo 44:1; 78:3,5; 106:7) Recordemos que el mismo Gedeón reclamó al ángel que si Jehová era con ellos, porque les había sobrevenido el mal que les causaban los Madianitas (Jueces 6:13) ¿Dios no se manifestaba en su pueblo porque





ya no tenía poder?... ¿Había tomado un descanso para recuperar su poder? ¡NO! definitivamente, no, la mano de Dios no se había acortado. El poder de Dios no había disminuido, ellos habían provocado que Dios se alejara de ellos (Isaías 50:2; 59:1-2).

Hermanos, de gran importancia es que enseñemos a nuestros hijos a amar a Dios. Hoy vemos con mucha tristeza que muchos hijos sirven a Dios con una "fe prestada" ¿Por qué digo prestada? Porque ésta solamente dura mientras los padres viven, mientras les "agobian" para que busquen a Dios, pero ya no estando los padres, se acaba... los hijos se olvidan y se alejan de Dios, buscan los caminos que no les permitieron seguir los padres, los caminos del mundo. Los hijos sólo darán el gusto a los padres de verlos en el templo mientras ellos estén en el templo. No, hermanos, dejemos a nuestros hijos la mejor herencia, el conocimiento de Dios y su justicia, y la promesa de la dádiva divina que solo el Dios verdadero ofrece: la vida eterna.

Recordamos las palabras que David daba a Salomón su hijo: "Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos.

Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre." (1º Crónicas 28:9) Creo que entendemos que estas palabras no le fueron dichas a Salomón una sola vez en su vida ni con motivo de que adquiriría la responsabilidad de conducir un pueblo muy grande, sino que David mostró gran parte de su vida, con su manera de entregarse a Dios, esa parte tan importante.

## ACERCA DEL EJEMPLO

Hurgando en la palabra de Dios podemos deducir algo muy importante acerca del ejemplo que como padres damos a nuestros hijos. Los ejemplos que a continuación veremos nos enseñarán que el ejemplo es importante; sin embargo, en muchos casos, no es determinante ¿A qué me refiero? A lo siguiente.

La divina escritura nos dice que Ezequías fue un rey que agradó a Dios, de tal manera que cuando Isaías le fue enviado, tuvo "algo" con que apelar a la justicia de Dios (Isaías 38:1-5). Podemos decir que Ezequías fue un rey "bueno"; es decir, un buen ejemplo a seguir para sus hijos; sin embargo, la palabra de Dios, refiere que el hijo de Ezequías, Manasés, fue el rey más impío que tuvo el reino del sur, Judá (2º Reyes 21:1-9). La pregunta forzada es: ¿Acaso Ezequías no había

dado buen ejemplo a su hijo Manasés? Considero que el ejemplo de Ezequías para su casa fue bueno; sin embargo, su hijo no lo quiso poner en práctica.

Ahora veamos el ejemplo contrario. El capítulo 22 de 2º de Reyes nos narra el grato testimonio del mejor rey que tuvo el reino de Judá, Josías (2º Reyes 23:25). El caso es que Josías tuvo por padre a Amón, un padre que siguió los pasos de su padre, Manasés, el rey impío. Preguntémonos si el ejemplo que pudo haber visto Josías era bueno... ¿Por supuesto que no! Sin embargo, Josías se inclinó a servir a Dios de todo su corazón y de todas sus fuerzas.

Ahí es donde radica la clave... el corazón del hombre. Por ello, David oraba a Dios y pedía por Salomón de la siguiente manera: "Jehová, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. Asimismo, da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas..." (1º Crónicas 29: 18,19) Nos percatamos que antes de morir, David pedía a Dios que diera un buen corazón tanto a su hijo, como a ese pueblo que era tan cambiante.

Considero que estos ejemplos nos muestran con gran efectividad hacia qué tiene que estar encaminada

nuestra oración, que Dios dé un corazón perfecto a nuestros hijos, para que le sirvan y para que lo hagan con temor y temblor. El corazón perfecto es el que reconoce al sólo Dios verdadero y le sigue, y busca hacer su voluntad.

Por último, a este respecto, quiero que podamos reflexionar en un caso más, a propósito de saber cómo transmitir nuestra fe y confianza en Dios a los hijos que han de nacer. Piense... ¿Cómo cree que los israelitas que vieron que se abrió el mar, contaban dicho suceso a sus hijos? ¿Con un semblante parco y desinteresado? ¿o tal vez con indiferencia? ¡POR SUPUESTO QUE NO! Considero firmemente que esos rostros reflejaban emoción, admiración, alegría y gozo; esas palabras tal vez se acompañaban con lágrimas, con alabanza y con un gran reconocimiento. Es decir, el rostro reflejaba algo más que emoción por contar una historia. Permítaseme decir que todo su ser transpiraba todo ese conjunto de sensaciones, de tal manera que esos que oían pudieran de alguna manera también vivirlo como ellos, y ese era el fin que ellos lo vivieran a través de aquellas miradas emotivas.

Tal vez, esa es la parte que como padres hemos perdido, la manera idónea de enseñar a nuestros hijos cómo se vive la fe, cómo se vive

para Dios en santidad. Hemos perdido el rumbo que nos enseña a mostrar con verdadera efectividad cómo se obtiene la perfección.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Todo lo anterior tiene el objetivo de que podamos hacer un análisis de la forma en la cual estamos enseñando la fe a nuestros hijos, porque tal vez ni siquiera nosotros como padres nos hemos convencido de las promesas que Dios nos ha dejado; por ello la enseñanza fugaz que hay en nuestros hijos; y digo fugaz, porque es como la neblina que dura por poco tiempo y luego se disipa. De esa manera comparamos los “grandes ejemplos” que damos a nuestros hijos, ejemplos débiles y endeblés.

Hemos errado pensando que con el sólo hecho de llevarlos a que aprendan un poco de la palabra de Dios los sábados, con ello serán los grandes hombres y mujeres que guiarán la Iglesia, obvio, engañándonos a nosotros mismos, pues estamos formado hombres y mujeres que seguramente serán fácilmente vencidos por las duras pruebas.

La palabra de Dios no miente cuando dice que más vale perro vivo que león muerto (Eclesiastés

9:4), la esperanza no duerme mientras estamos entre los vivos. Aprovechemos el tiempo y corriamos lo que haya que corregir. No olvidemos que nuestra labor como padres nunca termina, pues se asemeja a la que Dios hace; es decir, nos corrige en tanto que hay esperanza de recuperar al hijo amado. No nos escudemos en creer que con los principios que les dimos mientras fueron pequeños, con esos son más que suficientes para que ellos mismos escojan un buen camino.

Esta parte la tenía muy bien entendida Josué, y por ello con seguridad dijo al pueblo que él y su casa (su familia y los que moraban con él) servirían a Jehová (Josué 24:15), pues conocía que la enseñanza que había dado a su familia, era la adecuada para que todos ellos, en un momento decisivo, escogieran el camino de Dios. Sigamos el ejemplo de Josué e inculquemos en nuestros hijos la necesidad de tener a Dios en sus vidas; pues recordemos, nuestra vida es corta, tan corta que pasa tan rápido como lo hace un pensamiento (Salmo 90:9).

Sea Dios con nosotros.

# Veréis la GLORIA de Jehová

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

**E**n varias ocasiones dentro de la narrativa bíblica encontramos las expresiones: GLORIA DE JEHOVÁ o GLORIA DE DIOS. Este artículo será solo un breve análisis de lo que la Biblia refiere cuando maneja esta expresión; y digo breve, por el hecho de que al escudriñar la escritura encuentro que esta expresión refiere grandes y maravillosas cosas que no tienen comparación con las humanas y terrenas.

Al lenguaje humano siempre le faltará palabras y expresiones para

describir lo que la Gloria de Dios es, y estoy seguro que nuestro Dios, sólo ha manifestado algunas muestras de su gran poder y majestad. Por ello, ahora entiendo lo que Pablo expresaba en su carta a los Romanos cuando decía que son inescrutables sus caminos (Romanos 11:33). Las palabras y descripciones de hombre son demasiado cortas y escuetas para tratar de manifestar todo lo que esta expresión manifiesta; sin embargo, con la ayuda de su propia palabra, se hará una aproximación a describirla.

## DESCRIPCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera referencia que

tenemos acerca de la Gloria de Jehová como expresión, la tenemos en el capítulo 16 del libro de Éxodo. La comida faltaba ya y el pueblo comenzaba a murmurar contra Moisés y Aarón en el desierto. En el v.4 Jehová dice a Moisés que les hará llover pan del cielo, y le da a Moisés mandamiento de cuándo y en qué proporción lo tendrían que recoger.

Los vv. 6 y 7 de este mismo capítulo dicen que Moisés le da palabras al pueblo: "... a la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto. Y a la mañana veréis la GLORIA DE JEHOVÁ..."

De acuerdo con los contextos, Dios les enviaría por la tarde carne para comer, y por la mañana les envió aquello que no conocían y que por lo

que expresaron cuando lo vieron le dieron el nombre de man-há (¿Qué es esto?) o maná. De lo anterior deducimos, que la GLORIA DE DIOS fue precisamente manifestada al darles de comer a tan grande pueblo.

La descripción de los antes mencionado la podemos leer muy rápidamente, sin siquiera meditar en la grandeza del suceso; pero... pensemos un poco... ¿Es fácil alimentar a un pueblo de seiscientos mil hombres de guerra más sus familias? Y a esto ¡Añada la circunstancia tan adversa que significaba estar en medio del desierto! ¡No había sembradíos ni plantíos ni yacimientos de agua que pudieran dar ese abasto aunque estuvieran cerca! Pues haciendo un cálculo aproximado sumaban poco más de 2 millones y medio de personas.

Hagamos un ejercicio rápido... La Biblia refiere que recogían un gomer por persona (de acuerdo con el v.36 un gomer era la décima parte de un epha, algo así como 3.7 litros). Volviendo a nuestra aproximación, y multiplicando 3.7 litros por casi 2.5 millones de gentes tenemos que la manifestación del poder de Dios en el hecho de dar de comer a su pueblo era extremadamente excepcional y maravillosa. Cerca de 10 millones de litros de maná llovían a diario en el desierto; esto, sin tomar en cuenta que en el sexto día el pueblo recogía una doble porción para sufragar la necesidad del sábado del Señor... ¡Admirable e impresionante! ¿No lo cree así?

Por ello nos damos cuenta que cuando la Biblia refiere “veréis la GLORIA DE JEHOVÁ” era porque ¡Verían manifestado el GRANDE PODER DE DIOS! ¿Qué dios de las gentes habría podido hacer tal hazaña? Dios hizo ver a su pueblo el porqué JEHOVÁ era (es y será) el verdadero DIOS.

Sabemos que el pueblo de

Israel en su estancia entre los egipcios había conocido toda la gama de deidades que tenían ellos; razón por la que también fue necesario que Dios se hiciera distinguir de entre todos ellos; por eso, a la pregunta de Moisés de qué habría de responderle a su pueblo cuando le cuestionaran quién lo había enviado... que cuál era su nombre, sólo se concretó a decirle que les respondiera: YO SOY me ha enviado a vosotros (Éxodo 3:13,14). No era ninguno de los dioses egipcios, eso quedaría claro en cuanto comenzaran a ver sus maravillas. Es más, ni siquiera podrían asemejarle a ninguno de ellos. Quien enviaba a Moisés era (y es) el Dios Verdadero, Eterno y Viviente.

Se vería manifestada la autoridad y supremacía de DIOS por encima de cualquiera de los demás dioses que ellos tuvieran en su memoria y conceptos finitos.

Otro ejemplo más lo tenemos hurgando en el mismo capítulo, veremos que la GLORIA DE JEHOVÁ se manifestó en la nube que les acompañaba de noche y de día (pues se manifestaba en nube de sombra en el día, y en columna de fuego por la noche). Imaginemos... una nube que cubría a esa cantidad de gente, ¡Lo admirable es pensar también que se movía con ellos! (Éxodo 13:21-22).

Pasando un poco más adelante, en la manifestación del Monte Sinaí, la biblia narra que cuando Moisés estuvo allí, la GLORIA DE JEHOVÁ reposó en aquel Monte cubriéndolo con la nube que les seguía. Aquí, la biblia hace una aproximación (en palabras) del parecer de la GLORIA DE JEHOVÁ, pues dice: “...era como un fuego abrasador en la cumbre del monte” (Éxodo 24:17), algo resplandeciente, esplendoroso y refulgente, maravilloso en demasía. Nos damos cuenta por el contexto, que tal manifestación de poder no había sido vista antes por nadie del pueblo,

de tal manera que tuvieron miedo de la grandeza de ésta. Después pidieron a Moisés que si Dios les quería hacer saber algo, lo hiciera por medio de él, pues creían que morirían en tales circunstancias de manifestación de poder (Éxodo 20:19).

## LA GLORIA DE DIOS, SANTIFICA

También podemos mencionar lo que refiere la escritura acerca del efecto que tiene la Gloria de Dios; pues el antiguo testamento narra cómo se expiaban y santificaban los sacerdotes y los altares en los cuales se hacían los holocaustos para hacer quemas de sacrificios a Dios (lea el capítulo 29 de Éxodo). Pero llama nuestra atención lo que expresa el v.43, cuando dice: “Y allí testificaré de mí a los hijos de Israel, y el lugar será santificado con MI GLORIA”, pues vemos que también los lugares donde se manifestaba la Gloria de Jehová, se santificaban con la presencia de la misma.

De acuerdo con lo que acabamos de leer, era necesario que los hijos de Israel tuvieran mucho cuidado de purificar cada uno de los lugares en los cuales sacrificaban, pues en ellos se manifestaba Dios con su GLORIA. Recordemos que cuando Moisés sube al monte le pide que el pueblo se mantenga a cierta distancia, pues de otra manera, el que se acercara moriría (Éxodo 19:11, 12), pues el lugar sería santificado, reservado y purificado.

## LA GLORIA DE JEHOVÁ MANIFESTADA A MOISÉS Y AL PUEBLO

Una de las partes más interesantes y admirables del antiguo testamento, fue precisamente cuando

Moisés pide que Dios le muestre su GLORIA (Éxodo 33). De primera instancia, podríamos preguntarnos... ¿Qué quería conocer de la GLORIA DE JEHOVÁ si ya la había visto cuando descendió ésta en el monte Sinaí? Sin embargo, el contexto nos muestra que lo que deseaba Moisés, era conocer el rostro del Señor (v.20).

En esta parte de la escritura, LA GLORIA DE DIOS se refiere como TODO EL BIEN DEL SEÑOR (v.19) y la PROCALAMACIÓN DEL NOMBRE DE DIOS. Una vez que Moisés admirara todo el BIEN DE DIOS, vería sólo las espaldas del Señor, pues ningún hombre puede resistir el resplandor del rostro del Señor. Esto nos hace recordar que cuando Moisés descendió del Sinaí, el pueblo no podía ver el rostro de este caudillo, pues era en suma resplandeciente, de tal forma que tuvo que poner un velo sobre su rostro (Éxodo 34:29, 30, 33-35), y sólo era un hombre; claro, con características singulares, pero al fin hombre. Imaginemos, pues, el resplandor del Señor, el cual como ya lo había dicho: “no lo vería hombre y viviría” (Éxodo 33: 20).

De acuerdo con lo que la palabra de Dios manifiesta, Moisés a pesar de la cercanía que tuvo con el Señor, no siempre pudo acercarse a los lugares donde se manifestaba la GLORIA DE DIOS; y nos referimos cuando

fue santificado el tabernáculo de testimonio, leamos: “Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra. Entonces una nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria de Jehová hinchó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo del testimonio, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo tenía lleno.” (Éxodo 40:33-35)

La palabra de Dios abunda en ejemplos de la manifestación de la gloria de Jehová. Lea el capítulo 9 de Levítico y vea como en los últimos versículos se narra cómo Dios manifestó su gloria delante de todo el pueblo e hizo descender fuego que consumió un holocausto, lo cual motivó que el pueblo, alabara y cayera sobre sus rostros.

Pasando por el capítulo 14 de los Números, leemos de la ocasión en que el pueblo oyó el reporte de los espías enviados a la tierra de Canaán, pues manifestaron que no podrían tomar la tierra; sin embargo, Josué y Caleb exhortaron al pueblo diciéndoles que si agradaban a Dios, Él los metería en esa tierra y la

entregaría en sus manos. Lo anterior, motivó que el pueblo quisiera apedrearlos, pero lo que los detuvo fue que la gloria de Jehová se manifestó en el tabernáculo del testimonio a ojos de todo el pueblo. Esto hace que Dios haga llegar una reprimenda al pueblo: “Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?” (v. 11)

El capítulo 16 del libro de los Números refiere también la ocasión cuando Dios manifiesta su gloria en la sublevación de Coré, Dathán y Abiram, al proclamar que Dios estaba con Moisés cuando la tierra abrió su boca al tragar vivos a todos los descendientes de aquellos impíos.

Cuando leemos estas palabras nos damos cuenta que el pueblo de Israel tuvo en poco la manifestación del poder de Dios, pues a cada momento de ese peregrinaje de la tierra de Egipto a la tierra prometida a través del desierto, murmuraron no contra Moisés, sino contra el mismo Dios que los había sacado de la esclavitud, que se manifestaba a través de Moisés. Pusieron en duda, no la capacidad e intercesión de Moisés, sino el mismo poder de aquel que los había sacado con mano fuerte y brazo extendido. Cuestionaron y pusieron en duda la autoridad de Dios al hacerse el becerro de oro



(Éxodo 32:4) y decir al pueblo que esos eran los dioses que los habían sacado de Egipto; y también, cuestionaron y rechazaron la autoridad que Dios había delegado en Moisés y en Aarón.

## LA GLORIA DE DIOS MANIFESTADA EN SU CREACIÓN

Quiero hablar un poco de lo que la GLORIA DE DIOS manifiesta no sólo en todas las señales que ÉL dio a su pueblo para liberarlo de la esclavitud, sino en todo aquello que podemos ver a nuestro alrededor; es decir, en su Creación; pues el salmista dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1).

La GLORIA DE DIOS también está manifestada en toda su creación, pues nos podemos dar cuenta que todo lo que está a nuestro alrededor no puede ser obra del capricho y de la evolución de la naturaleza; todo obedece a leyes que están impuestas por alguien, y ese alguien es Dios.

De la manera como se le preguntaron a Job muchas cosas que él desconocía, y que después supo que Dios tenía (y tiene) en su sola decisión dar, mover o hacer, ser y crecer; hoy también, el hombre no ha terminado de responderse a muchas cosas que se suceden en nuestro planeta y fuera de este.

Cabe señalar que Dios no sólo hizo maravillas con su pueblo, sino que dejó plasmadas muchas otras maravillas para los ojos de todo ser viviente, que no pueden ser rechazadas; a menos que el hombre sea necio, como lo dice el salmo 53.

Estando todas las cosas, ordenadas y arregladas de una manera armónica, sólo el hombre necio no aceptaría la existencia de DIOS, el CREADOR de todas las cosas,

Job no tuvo otra salida más que reconocer el poder inmenso e infinito de Dios: “Y respondió Job a Jehová y dijo: Yo conozco que todo lo puedes... Por tanto yo denunciaba lo que no entendía; cosas que me eran ocultas, y que no las sabía” (Job 42:1, 3). Así es como Job declara una de los atributos de la gloria de Dios, su OMNIPOTENCIA, la plenitud de su poder (Job 9:4).

Es así como en esa sabiduría infinita que crea todas las cosas (de esta tierra y del universo) que nos damos cuenta que no puede haber poder humano que pueda gobernar todo ello, sino que existe un Ser Supremo el cual lo sabe todo (es OMNISCIENTE, Job 9:3; 36:5; Isaías 40:13, 14) y lo puede todo (OMNIPOTENTE, Isaías 46:10; Mateo 19:26).

Hoy entendemos por qué Dios es CELOSO, ya que después que hemos indagado en lo que declara la GLORIA DE DIOS (esplendor, autoridad, poder, honor, santidad, sabiduría, plenitud, honra, reconocimiento, etcétera), no podemos asemejar a DIOS con los dioses de esta tierra (Isaías 46:9), ÉL mismo así lo declara: “Yo Jehová: este es mi nombre; y a otro no daré mi GLORIA, ni mi alabanza a esculturas” (Isaías 42: 8).

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

De acuerdo con lo que se ha

escudriñado, Dios ha manifestado su GLORIA a través de todas aquellas cosas hechas en su creación, la cual declara su sabiduría, su poder, su autoridad, su amor, su honor y honra, su divinidad y santidad (además de otros muchos atributos y virtudes).

El hombre por mucha sabiduría que pudiera alcanzar, no puede alcanzar el rastro de Dios (Job 11:7). El apóstol Pablo hace una comparación que muestra que si hubiera una sabiduría pequeña de Dios, definiéndola en palabras terrenas como su “locura”, se equipararía a la ciencia más elevada del hombre (1ª Corintios 1:25).

Dios ha manifestado su GLORIA en TODA su Creación para que el hombre le reconozca; para que las criaturas reconozcan la grandeza del CREADOR Y SUSTENTADOR DE TODO, para que el hombre humille su ser cuando contemple las maravillas de Dios.

Recordando al Divino Maestro, aquello que ÉL refería acerca de que todo aquel que cree, vería la Gloria de Dios (Juan 11:40), evoca al hecho de que todo aquel que tiene fe, Dios se manifiesta en éste haciendo maravillas; grandes manifestaciones de su Gloria.

El breve análisis de este tema nos lleva a concluir lo que declaraba el amigo de Job, Bildad Suhita: “He aquí, estas son partes de sus caminos: Más cuán poco hemos oído de ÉL” (Job 25:14). Como criaturas de Dios (creaciones de Dios) ¡Reconozcamos el inmenso poder de nuestro Dios!

Paz a vosotros.



# La ORACIÓN

“Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada....”

Mat. 21:13

**P**rimero es importante aclarar que la oración es un recurso de primera necesidad para la vida espiritual de los siervos de Dios (hombres y mujeres) es como parte de la canasta básica espiritual del hijo de Dios, ya que este es un recurso irrenunciable por la trascendencia y los alcances que conlleva este ejercicio, es la forma como los hijos de Dios hemos sido enseñados por nuestro Maestro a dirigirnos hacia nuestro Creador, son innumerables los ejemplos que nos proporcionan las Sagradas Escrituras,

sobre la asiduidad o la afición a esta práctica de los santos hombres de épocas que nos precedieron, el listado, con seguridad abarca a todos ellos en su totalidad, pero sólo haré mención de algunos de los casos más sobresalientes...Quisiera hacer mención de Daniel, un “varón de deseos” que manifestaba abierta y públicamente su fe, al postrarse ante su Dios y Orar de manera habitual tres veces al día.

“Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que estaban hacia Jerusalén, hincábase de rodillas tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (Daniel 6:10).

David era otro de esos varones que se complacían en la oración, los

salmos que escribió nos dan cuenta de ello, pongo sólo un ejemplo: “Escucha, OH Jehová, mi oración, Y está atento a la voz de mis ruegos” (Salmo 86:6).

El hijo de David, Salomón con toda seguridad había adquirido de su padre esta propensión, y cuando consagra el templo de Jerusalén, pondera de manera notable la oración.

“Oye pues la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu habitación, desde los cielos: que oigas y perdones” (1º Reyes 8:30)

Y bueno, el personaje sin duda más sobresaliente de toda la Biblia fue Jesús, Él echó mano de este recurso en su propia relación con su Padre, veamos: “Más él se apartaba a los desiertos, y oraba.” (Lucas 5:16)

2.- ¿Es posible justificar la



reverencia total al orar a nuestro Dios?

Ahora bien, debemos entender la importancia que conlleva el realizar esta práctica en el mayor de los respetos posibles de nuestra parte, dice la palabra de Dios en Éxodo 20:7 “No tomaras el Nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su Nombre en vano” claramente se comprende en estas palabras que forman parte del decálogo divino, la importancia que el propio Dios estaba otorgando a este rubro, es decir EL NOMBRE DE DIOS, la exhortación es no tomar ese nombre en vano, aunque esta frase le podemos encontrar muchas aristas y formas de interpretarlo, nos circunscribiremos al tema que nos ocupa, y lo que en relación a él nos aporta.

Debemos estar conscientes que cuando nosotros oramos a Dios, nos estamos refiriendo, y estamos invocando el Nombre del Creador Supremo, el Dios de todo el universo, con todo lo que eso implica, y en tal entendido debemos tener sumo respeto, pues si del Señor Jesús se dice que su Nombre es sobre todo nombre, según Filipenses 2:9 “Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre.” ¿Cuánta más reverencia debemos mostrar nosotros sus siervos al invocar en nuestras oraciones el Nombre de Dios? Abundando un poco más sobre esto, el Señor Jesús enseña a sus discípulos a orar a petición expresa de ellos y comienza diciendo: “Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre” (Mateo 6:9).

Es notorio que nuestro Señor Jesucristo reitera y enfatiza en el modelo de oración que enseña a sus discípulos que el Nombre de Dios debe ser SANTIFICADO.

Esa santificación, ciertamente

la evidenciamos en muchas formas, pero es innegable que una de ellas está vinculada y asociada estrechamente, con la manera y las poses que asumimos cuando oramos a Dios, por tanto, debemos considerar con sumo cuidado la forma y la manera más apropiada que utilizamos cuando oramos a nuestro Creador.

También es importante y muy interesante hacer resaltar la evolución que tuvo la oración en el momento que Jesús enseña a sus discípulos a orar, tuvo algunos cambios significativos incluso hasta blasfemos para su época, veamos:

“¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (Juan 10:36).

“Respondieron los Judíos: Nosotros tenemos ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios” (Juan 17:9).

Hoy es de lo más común y asociado a la atmosfera cristiana llamarnos hijos de Dios, sin embargo, esa postura hace dos mil años era blasfemia y hasta digna de muerte como ya se demostró por los pasajes expuestos. Por otra parte los discípulos del Maestro le piden que les enseñara a orar, y Él les dice, orareis así: “Padre nuestro que estas en el cielo”...esa palabra “PADRE” proponía un cambio dramático en la forma de orar, más aún estaba agregando elementos en la oración tan importantes como: la intimidad, la confianza, la familiaridad, pues proponía llamar al Todopoderoso: “PADRE”, el hecho de que Jesús le llamara así, para nosotros hoy no nos llama la atención, pues sabemos que efectivamente es su Padre, pero que enseñe a sus discípulos a orar y decir y llamarle “PADRE”, pues si tiene una connotación más que significativa.

La innovación que propuso el Señor fue que toda suplica fuese turnada al Padre y pedida por el

Nombre del Hijo, según nos dan cuenta los siguientes versículos bíblicos:

“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” (Juan 14:12-14)

“No me elegisteis vosotros a mí, mas yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, él os lo dé.” (Juan 15:16)

Esta es una doctrina fundamental y elemental del pueblo de Dios de esta dispensación, nuestro Señor Jesucristo enseña a sus discípulos a orar y a solicitar todo pedimento en Su Nombre, el mismo Jesús da cuenta que hasta ese determinado momento NADA se había solicitado en Su Nombre, e insta a sus discípulos a hacerlo en adelante, veamos:

“Y aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Juan 16:23-24).

Los posteriores escritos de algunos autores novo testamentarios asumirían esta nueva forma de relación con el Padre, y le llamarían como propuso el Señor Jesús: “Padre Nuestro” o “Nuestro Padre”

“Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (1<sup>a</sup> Corintios 1:3).

“El cual se dió a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro” (Gálatas 1:4).

“Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por gracia” (2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2:16).

3.- ¿Qué posturas eran utilizadas en la antigüedad para llevar a cabo la oración?

## EN CAMA

La información que nos proveen las Sagradas Escrituras en este sentido es que la oración era hecha en varias posturas, a veces de acuerdo a las condiciones del orante, pues encontramos que el rey Ezequías oró en su cama cuando estaba enfermo

“En aquellos días cayó Ezequías enfermo de muerte, y vino a él Isaías profeta hijo de Amós, y díjole: Jehová dice así: Dispón de tu casa, porque has de morir, y no vivirás. Entonces volvió él su rostro a la pared, y oró a Jehová, y dijo: Ruégote, oh Jehová, ruégote hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad e íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro” (2° Reyes 20:1-3).

Aunque no se dice explícitamente aquí que el rey estuviera en cama es de suponerse que así estaba debido a su enfermedad, de ahí que se deba interpretar que giró su cuerpo en su cama hacia la pared para orar a Dios.

Es comprensible pues que en una condición de enfermedad y de prostración en un lecho que el enfermo pueda orar en esa postura sin menoscabo alguno.

## DE PIE

“Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago” (Mateo 6:5).

“El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los

otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano” (Lucas 18:11)

En estos ejemplos el Señor Jesús descalificó la arrogancia de ellos y no la postura.

## SOBRE SU ROSTRO

Esta posición está muy vinculada con la costumbre de orar de los habitantes del medio oriente:

“Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un hombre el que pecó? ¿y airarte has tú contra toda la congregación?” (Números 16:22).

“Y él respondió: No; mas Príncipe del ejército de Jehová, ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y díjole: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?” (Josué 5:14)

“Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39).

Actualmente esta postura no es práctica de la Iglesia de Dios.

De rodillas y con los brazos levantados al cielo

“Púsose luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo” (1° Reyes 8:22).

“Y fue, que como acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, levantóse de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo” (1° Reyes 8:54).

## DE RODILLAS

“Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas

oró” (Lucas 22:41).

“Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió” (Hechos 7:60).

“Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse” (Hechos 9:40).

“Y como hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos” (Hechos 20:36).

“Y cumplidos aquellos días, salimos acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, oramos” (Hechos 21:5).

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra” (Filipenses 2:10).

## ¿CUÁL ES LA FORMA MÁS CORRECTA DE ORAR EN LA IGLESIA?

El verbo que encontramos en los textos que hacen alusión a orar en el nuevo testamento, como sabemos es de origen griego, este verbo es: PROSEUJOMAI, Προσευχόμεαι, proseújomai. El cual presenta los siguientes significados: Orar a Dios, suplicar, adorar, pedir.

Ahora bien, el acto de suplicar, pedir o solicitar algo de alguien, sobre todo cuando ese alguien es un ser con divinidad, debe suponer una postura de total rendición al que se solicita. En la Biblia se registran ejemplos de hombres solicitando un beneficio, y uno de ellos es hincando la rodilla:

“Y un leproso vino a él, rogándole; e hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme” (Marcos 1:40).

Esto nos hace comprender que cuando oramos a Dios Omnipotente,

se debe usar la postura conforme a la fe y a nuestra necesidad.

Estos textos que hemos leído y el análisis en su totalidad de este estudio nos dan la pauta para entender que la oración de rodillas bíblicamente es sustentable y ponderable, en los siguientes textos que aporto, se puede ver claramente que uno de los escritores de Dios al tener contacto con un ser angelical, intentó adorarlo postrado, lo cual independientemente de la respuesta del ángel, no deja de mostrarnos la reverencia, la devoción, el acatamiento, la sujeción y el temor a ese siervo, sintió que era su deber tributar a ese ser superior (Apocalipsis 19:10, 22:8-9).

“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra” (Filipenses 2:10).

## RESUMIENDO

1.- La oración es un elemento vital en la vida espiritual de los siervos de Dios.

2.- La oración sustentable es la contrición, de humillación, es decir, del corazón contrito y humillado como una reverencia hacia nuestro Dios.

3.- En las escrituras encontramos diferentes posturas para orar, sin embargo, en el nuevo testamento se enfatiza la de rodillas por el mismo Señor Jesús y los escritores.

4.- Cuando oramos a Dios se deben usar las posturas conforme a la fe y a las condiciones en que nos encontramos, es decir, de acuerdo a los espacios físicos, ya sea dentro o fuera del templo o en algún culto especial (bautismo, fines de trimestre o fraternidades, entre otros).

“Por esta causa doblo mis rodillas  
al Padre de nuestro Señor  
Jesucristo”,  
Efesios 3:14



# *Análisis* *sobre el* **CAPÍTULO PRIMERO** *de Apocalipsis*

**E**ste estudio se hará por versículos y no por temas. Por lo tanto se recomienda a los lectores leer en sus Biblias los versículos que se vayan a considerar. Esto le ayudará a entender mejor el estudio que se hace de cada capítulo.

## VERSÍCULOS 1-3.

Lo primero que se destaca aquí es que la revelación no es del apóstol Juan sino de Jesús. No es un libro sellado como algunos afirman. Es un libro de misterios que nadie puede entender. La Revelación significa que algo está descubierto, y esto es para mostrarnos las cosas que han de suceder presto. No quiere decir

las cosas “que han de encubrirse pronto”. El libro de Daniel sí fue un libro sellado (Daniel 12:9). Pero en Apocalipsis, Juan testifica, diciendo: “Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo es corto”. Apocalipsis 22:10

El tiempo en que se escribió éste libro, fue en el año 96 d.C., en la Isla de Patmos. Patmos era la isla en donde enviaban a los presos peligrosos. Algunos comentaristas dicen que Juan fue llevado allí después de que intentaron desaparecerlo echándolo en un perol de aceite hirviendo, pero milagrosamente no murió. El gobierno romano le dio este castigo, no por malhechor, sino por el testimonio de Jesucristo. Dios seguramente manejó todo esto así

porque en aquella isla lo usaría para escribir la Revelación de Jesucristo.

Algunos también piensan que el significado de la Revelación de Juan es que él habló por medio de señales y símbolos. Es cierto, porque el libro contiene muchas señales y símbolos, pero el significado original de la palabra Revelación en este caso es “indicar” o “dar a conocer”. Juan fue escogido para llevar el registro de todo lo que vio por medio de visiones, lo cual incluía “La palabra de Dios y el Testimonio de Jesús”, lo que en el capítulo 19:10 se le llama “...el Espíritu de profecía”.

Este libro comienza y termina con promesa de bendiciones especiales para quienes lean y guarden todas las cosas que contiene este libro,

(Capítulos 1:3 y 22:7).

## VERSÍCULOS 4-6

Hubo más de siete iglesias de Dios establecidas en Asia (Menor), tales como Colosas, Troas. Mileto, etc. ¿Por qué entonces sólo siete fueron escogidas en esta profecía? ¿No era la intención de que todas estas profecías llegaran a todas las iglesias de todas las edades?

Es un hecho histórico que las siete iglesias sí existían en ese tiempo, y es un hecho también que las condiciones espirituales que prevalecían en cada una de ellas internamente fueron reales. La razón indudablemente era que estas siete iglesias en particular, tenían las condiciones de conducta religiosa dignas de tomarlas como el prototipo de los diferentes períodos de la Iglesia de Dios a través de toda su historia, es decir, las condiciones que reflejarían en cada uno de los siete períodos de la Iglesia de Dios durante la edad evangélica. Por ejemplo, en este período de Laodicea, en el cual vivimos, la Iglesia de Dios en todo el mundo está reflejando exactamente las mismas condiciones de tibieza que vivió la Iglesia de Laodicea en Asia.

La salutación que hace Juan como introducción a los mensajes de Jesús que envía a las siete iglesias, la hace por la autoridad de aquel que es y que era y que ha de venir, el Padre Eterno, y por la dirección del Espíritu Santo (o siete espíritus, que son las cualidades divinas del Padre y del Hijo conjuntamente), y por la gracia de Jesucristo, aquel que resucitó de los muertos.

Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, se menciona en primer lugar por su autoridad, por su auto-existencia eterna, el cual no tiene principio ni fin. El único que puede decir: “Yo soy

el que soy”, el inmutable JHVH.

La mención de los siete espíritus no quiere decir que sean personalidades, el Espíritu Santo tampoco es una personalidad, es una virtud, una influencia divina actuada por el Padre y por el Hijo. El Espíritu Santo es el que nos guía a toda verdad. Juan 14:26 y 16:13. En este sentido sólo hay un solo Espíritu Santo y no siete, Efesios 4:4). Los siete espíritus que se mencionan en este capítulo son las siete cualidades divinas del Padre que actúan en una séptuple forma, especialmente en la persona de Cristo. Cuando proféticamente se hablaba de él, que saldría como vástago de las raíces de Isaí, dice: Y reposará sobre él (1) el espíritu de Jehová, (2) el espíritu de sabiduría, (3) el espíritu de inteligencia, (4) el espíritu de consejo, (5) el espíritu de fortaleza, (6) el espíritu de conocimiento (7) el espíritu de temor de Jehová”. (Isaías 11:2).

En la salutación también se menciona a “Testigo Fiel, el primogénito de los muertos y príncipe de los reyes de la tierra”. Esta frase, “primogénito de los muertos”, se refiere seguramente al cordero que fue muerto (simbólicamente) desde el principio del mundo”. (Apocalipsis.13:8). Este es, “el resucitado de entre los muertos”, como traducen otras versiones de la Biblia, el primogénito de los resucitados. En Colosenses 1:18, igualmente lo menciona de este modo, como el que tiene el primado en todo.

Ahora en el tiempo presente Él es nuestro mediador y nuestro redentor, y es el Príncipe de los reyes de la tierra, pero después de que Él venga para reinar, será el Rey de reyes. En este tiempo es el heredero del trono de Dios (Apocalipsis 3:21) ¿Por qué? porque él nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre. (Apocalipsis 1:5). Ahora somos

reyes y sacerdotes en un sentido espiritual (1ª Pedro 2:5,9); pero en la dispensación del milenio, seremos reyes y sacerdotes literalmente, como lo será Cristo también (Apocalipsis 5:9,10).

## VERSÍCULO 7

Una nube lo recibió en las alturas cuando ascendió a los cielos, para quitarlo de la vista de sus discípulos (Hechos 1:9-11). Cuando él venga otra vez, vendrá de la misma manera, vendrá con las nubes. Algunos creen que estas serán nubes de ángeles, porque en Mateo 25:31, dice que el Señor vendrá en su gloria, “y todos los santos ángeles con él”.

Su venida no puede ser en secreto o sin hacerse notar como algunos enseñan para apoyar la teoría del rpto secreto de la iglesia. Cuando el Hijo del Hombre venga del cielo será “...con voz de arcángel, y con trompeta de Dios...”, (1ª Tesalonicenses 4:16).

En este pasaje de Apocalipsis 1:7, en el griego se emplea el verbo *Optomai*, que significa “ver con la vista natural”, con los ojos físicos con los que vemos todas las cosas, este verbo *Optomai* también se emplea en otros pasajes, en donde no puede interpretarse como ver con los sentidos o con los ojos del entendimiento como enseñan Los Testigos de Jehová; por ejemplo Mateo 5:8; Mateo 16:10; Hechos 20:25. Todas las tribus de la tierra le verán (Mateo 24:30). Aun los que le traspasaron Apoclaipsis:7. ¿Cómo puede ser posible que le vean los que le traspasaron, siendo que todos los malvados resucitarán hasta después del milenio? Debemos recordar que Jesús les predicó a todas las doce tribus, y así también los apóstoles, Mateo 15:24; Mateo 10:6. El día de Pentecostés Pedro les predicó acerca de Jesús a todos los Judíos que habían venido a la fiesta, Muchos de ellos eran todavía de los que habían

gritado, ¡Crucifícale, crucifícale!, Pedro les decía: “Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diera un homicida”. Al cual mataron colgándole de un madero”. (Hechos 3:13-15; y 10:39). De aquella predicación tres mil judíos fueron convertidos y aceptaron a Cristo Jesús y fueron bautizados. Así fueron los primeros días de la predicación hasta que se completaron los 144000 (Apocalipsis 7:1-8; y 14:1-5). Estos son los que menciona Apocalipsis 1:7.

## VERSÍCULO 8

Alpha y Omega es la primera y la última letra del alfabeto Griego. La misma expresión nos revela que éste es el mismo Hijo de Dios. Alpha y Omega indica que él es todo el alfabeto, desde el principio hasta el fin. Jesús como el Verbo de Dios, es el medio que Dios tiene para expresar toda su voluntad a los hombres.

El Alpha y el Omega cubren todo, como Jesús dijo, “el principio y el fin, el primero y el postrero”. Alpha representa el principio de la predicación a todos los hombres: Omega significa lo último, el tiempo del juicio sobre las naciones, lo cual es el tema del Apocalipsis.

## VERSÍCULOS 10-11

“...Yo fui en espíritu...” quiere decir que Juan estuvo en estado de éxtasis, o de alguna manera fuera de lo que es humano; fue transportado fuera de sí por una influencia divina.

“En el día del Señor”. Hay varias opiniones respecto a esta frase, pero solamente hablaremos de dos, que son las que resaltan más. Crean algunos que esto se refiere al día de reposo, que es el día de Jehová, Éxodo 20:10, que Jesús es “Señor aun del Sábado”, Marcos 2:28. Así explican, que Juan fue llevado en espíritu al día

del sábado.

Desde luego, nosotros creemos también que el sábado es el día del Señor Jehová, (Levítico.23:3; Isaías 58:13,14), que es el día de adoración. Pero, ¿Cuál sería el objeto al llevarlo Dios por espíritu al día del sábado? ¿Para qué? “El día del Señor”, se refiere al día grande del Señor Jehová. El mismo contexto del libro nos enseña que este día del Señor, es el día del juicio, el día de la ira de Dios, que vendrá como la culminación de esta dispensación de gracia. Lea como referencia los siguientes pasajes: Joel 1:15; 2:1,2; y 3:14,15; Sofonías 1:14-16; Zacarías.14:1,2; 2ª Pedro 3:10.

Con estos versículos vemos que esta frase “en el día del Señor”, se refiere a las escenas finales de este mundo. La traducción original de este pasaje, es como sigue: “Yo fui transportado en espíritu el día del Señor, y oí un anuncio de trompeta”. La conjunción de la preposición y el artículo (a el = al) significa “hacia” un punto determinado. Por tanto el pasaje debe decir: “Me llevó en espíritu hacia el día del Señor”.

## VERSÍCULOS 12-16

“Me volví a ver la voz que hablaba conmigo... “ .significa buscar de donde venía aquella voz. Los siete candeleros representan las siete iglesias, (versículo 20). “En medio de los candeleros” (o en medio de las iglesias), Juan vio uno semejante al Hijo del hombre. Pero no lo vio como antes lo había visto en el Huerto del Getsemaní. También lo vio un poco diferente a Aquel que había visto en la visión del Monte de la Transfiguración.

Allí oyó aquella voz, la voz del Padre Celestial, la misma voz que se oyó cuando fue bautizado, y cuando se transfiguró delante de Pedro, Jacobo y Juan: “Este es mi Hijo amado,

en el cual tomo contentamiento”. Sí, con esa voz en el Apocalipsis, está introduciendo a Jesús como nuestro gran sacerdote.

“Siete candeleros ••• “Son lámparas en actividad, Éxodo 25:31,32, Estos siete candeleros están unidos en uno por medio de su base o su tronco. Representan a la Iglesia de Dios en todos los tiempos y en todos los lugares, unida por un solo espíritu.

“sus ojos como llama de fuego”, como la Escritura dice: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos”. (Proverbios 15:2). El fuego indica indignación contra el pecado, para tomar venganza sobre todos los impíos. Apocalipsis 19:11,12, dice: “Sus ojos como llama de fuego... el cual con justicia juzga y pelea”. “Sus pies semejantes al latón”. Representa la misión de Cristo como sacerdote. Los que están al servicio de Dios, como los sacerdotes, deben quitar sus zapatos o quedar desnudos, (Éxodo 3:5) eso es en nuestro Señor Jesucristo cuando está como nuestro Sumo Pontífice. Los pies de los ángeles, según vemos en las Escrituras, “centellean a manera de bronce bruñido”, (Ezequiel 1:7. Los pies de Jesús, una vez glorificado, son brillantes como el bronce, como si fueran columnas de fuego, (Apocalipsis 10:1).

“Su voz como ruido de muchas aguas”. Ezequiel dice que su voz es como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, y como voz de un ejército (Ezequiel 1:24; Daniel 10:6). Pablo dice: “La voz del cual entonces conmovió la tierra”, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, (Éxodo 20:19). Pero su voz en el futuro No sólo conmoventá la tierra, más aun el cielo”. (Hebreos 12:28).

“Las siete estrellas en su diestra”, son el símbolo de los dirigentes o administradores de las siete Iglesias, las cuales cubren toda la

era evangélica, (Apocalipsis 1:20; Daniel 12:3).

“De su boca sale una espada aguda de dos filos”. Su palabra es Omnipotente para ejecutar su voluntad en el castigo para los pecadores. Esta es la espada del espíritu; es la palabra de Dios (Efesios 6:17). Esto tiene alusión a la doble eficacia de sus palabras: alienta y convierte los corazones, y a la vez, a los que se resisten a ella los amenaza, les juzga y ejecuta juicio, (Juan 12:47,48).

## VERSÍCULOS 17-20

Juan no pudo resistir la presencia de Aquel Omnipotente y glorioso Ser celestial, aunque ya una vez Jesús se transfiguró ante tres de sus discípulos, de los cuales Juan era uno de ellos. Pero allí no le pasó lo que ahora había experimentado, cayendo como muerto. Eso también le sucedió a Isaías 6:5 y Daniel 10:8,9. Pero Él es el único que puede dar vida poniendo su diestra sobre nosotros, o tocando nuestras manos, Apocalipsis 1:17; Daniel 10:10. “El que vivió, y ha sido muerto”. Él es el único que ha vivido entre nosotros, como nosotros, y ha tenido la experiencia de morir y volver a vivir, resucitando a la inmortalidad. “Tengo las llaves del infierno y de la muerte”. Las llaves significan la facultad de abrir o cerrar las puertas. Jesús fue aquel que estaba profetizado en Eliacím, en quien Dios “puso la llave de la casa de David; y abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá”. (Isaías.22:20-22).

“Infierno y la muerte”. La palabra “infierno”, viene del Griego, “Hades”, que se traduce como “sepulcro” (Hechos 2:31). Jesús es el único que puede cerrar o cancelar la función del sepulcro y de la muerte, porque Él es la resurrección y la vida”, (Juan 11:25).

“Infierno” de ninguna manera quiere decir un lugar que arde en llamas. Si existiera un lugar que geográficamente se identificara como infierno de llamas, sabríamos nosotros donde está; además, si infierno es un lugar que arde en llamas, ¿Cómo puede ser posible que Jesús, quien tiene el poder para cancelar la acción de la muerte y el infierno, eche el infierno de llamas y la muerte en el lago de fuego, que dice Apocalipsis 20:14.

# ÚLTIMOS TIEMPOS

Min. Ángel Canales P.

“...mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová”. Amos 9:8-9

**E**l pasado 14 de mayo el estado Hebreo, recordó sus 68 años de aniversario del restablecimiento del Estado hebreo, su nación perdida desde el año setenta de nuestra era, cuando por orden del emperador romano fueron dispersados entre las naciones, sin embargo hoy en día los palestinos, esperan la creación de su Estado bajo ocupación. En 1991 se realizó la Conferencia de la Paz en Madrid, con la participación de Líbano, Siria, Israel, Egipto y una delegación palestino-jordana. En esta conferencia se logró acordar la realización de negociaciones.

En septiembre de 1993 los palestinos reconocieron el Estado de Israel y los israelíes reconocieron la Autoridad Nacional Palestina firmando los tratados de Oslo que preveían un repliegue de Israel y el establecimiento de un Estado Palestino. Los tratados de Oslo preveían devolver a los palestinos la mayor parte del territorio ocupado en 1967, en la Guerra de los Seis Días. Sin embargo, mantenía la soberanía israelí sobre un gran número de asentamientos judíos dispersados por este territorio y habitados en su mayoría por sionistas.

Sin duda alguna, un día Rusia atacará a Israel, “Te haré dar media vuelta, pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército” Ezequiel 38:4: Rusia resistiéndose a entrar a la guerra, pero finalmente cayendo en ella. La situación de Damasco y de Siria dejan una puerta abierta para dar paso a los ejércitos rojos a subir contra Israel, Desde el punto de vista profético, Israel es el “reloj” de Dios, el cronómetro que nos dice cuán cerca ó lejos estamos de que concluyan los actuales tiempos de las naciones y de la Iglesia, y comiencen los tiempos del Reino de Cristo.

Precisamente por eso, por los acontecimientos que estamos presenciando, podemos estar seguros de que el mundo está a punto de cambiar abrupta y drásticamente, a partir de circunstancias que afectarán a judíos, cristianos y musulmanes, en primer término, pero también a las demás religiones de la Tierra.

“He aquí que tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones a donde se fueron, y los reuniré y los traeré a su tierra, Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será á todos ellos por rey: y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos:” Ezequiel 37:21-22. Esa profecía se cumplió el 14 de mayo de 1948. A partir de entonces comenzaron formalmente los así llamados “últimos tiempos”.



### **BREVE SEMBLANZA DEL OBRERO DORIAN RIVERA BENÍTEZ**

Pastor de la congregación Monte Sión en Acapulco, Gro.

El 2 de Septiembre de 1978, ve por primera vez la luz Dorian Rivera Benítez; nacido el seno de un hogar que abrazó el evangelio desde 1968, el quinto de 8 hijos; del matrimonio conformado por Adrián Rivera Ortega y Yolanda Benítez Osorio; sus hermanos en orden descendente Adrián, Velia, Pedro, Romeo, Julio, Sergio y Doris.

Quienes conocimos a Dorian, damos testimonio que fue un varón entusiasta, participativo, carismático, alegre, siempre dispuesto a colaborar, con un don natural para el canto, bautizado el 24 de Abril de 1999.

El 31 de Enero del 2010 contrae nupcias con Adriana Catañeda Alberto, procreando 3 hijos, Valentina, Emiliano y Alejandro.

En Octubre del 2013 es nombrado pastor de la congregación Monte Sión en Acapulco, Gro. y en Mayo del 2015 fue nombrado obrero con imposición de manos.

En este corto período de tiempo, logró cohesionar y fortalecer al grupo de hermanos que se reúnen sábado con sábado, realizando importantes avances tanto en la obra espiritual, como material. Destacado elemento en la organización y realización para los trabajos previos al concilio ministerial que se llevó a cabo en el templo Eben-Ezer en Acapulco en noviembre del 2015, que al igual que otros hermanos se desprendió de su tiempo y poniendo a disposición de la coordinación ministerial regional su camión de volteo, que fue un importante pilar en el sustento para su familia.

El 29 de Noviembre del 2015, a causa de un accidente en su camión de volteo, fue llamado por nuestro Dios a descansar, deja un legado y una huella en todos aquellos que le conocimos, apreciamos, recordamos y hoy rogamos a Dios que bendiga y sea con su esposa para guiar, formar, y encausar a sus 3 hijos en el camino del que al final hay una promesa de vida eterna.